

Ayuntamiento de Madrid

simbolo querido de las masas para calmar esas pasiones, esa efervescencia, que parecían amenazar a nuestro país con una ruina completa.

«Lejos de mí seguramente la idea de rebajar el mérito personal del emperador en esta grande obra de pacificación. Ha sido preciso que el sobrino de Napoleón I, como el sobrino de César, como Augusto, agregase a su nombre grandes y raras facultades para triunfar de tantos obstáculos. Pero debe decirse, en honor de la nación, que si Napoleón III ha conseguido triunfar en el mismo punto, ha consistido en que su habilidad ha tenido por auxiliar la noble confianza del pueblo en el nombre de Napoleón; y esta es la mas brillante justificación de las ideas dinásticas de que acabo de hablar.

«Señores, no ignoro los cargos que algunos partidos dirigen al establecimiento imperial. No se pueden desconocer los grandes servicios que le debe el orden social entero, la calma que ha restablecido en los espíritus y la seguridad que ha prestado a los intereses. Pero se le acusa de que tiende a desheredar al país de su legítima intervención en los negocios públicos, fundando, como en Roma, una especie de dictadura a lo César, prevaleciendo del nombre de Napoleón.

«Permítame, señores, que rechace esta analogía. No hay de común entre César y Napoleón mas que la gloria que fundó el prestigio de ambos nombres. Pero las situaciones son completamente diferentes. En Roma se trataba de hacer pasar una sociedad corrompida y desorganizada por la guerra civil, a la dictadura, acabando de destruir las últimas libertades, mientras que en Francia, por el contrario, la obra napoleónica no es mas que continuar nuestro antiguo estado monárquico por medio de una cuarta dinastía, no para destruir las antiguas libertades, sino para consolidar las nuevas.

«Así pues, señores, el gobierno de Napoleón III se ha organizado según las ideas y los principios de la revolución de 1789; el sufragio universal, la votación libre del impuesto, la inamovilidad de la magistratura son las bases fundamentales del establecimiento imperial; verdad es que se encuentra singularmente modificado por el sistema de advertencias, que exalta ó exagera, vivifica y mata las demás libertades. Pero esta reserva en nuestras instituciones no es evidentemente mas que un acto de prudencia, como la válvula de seguridad aplicada a la máquina de vapor.

«El sistema de advertencias, modificando tan eficazmente el juego de nuestras instituciones, no destruye su espíritu. Queda ó quedará en nuestras costumbres la verdadera libertad, lo mismo que en nuestras leyes, y se desarrollará con mas vigor y fuerza en la temperatura moderada que le ha sido preparada.

«Si bien que algunos hombres de partido no perdona al gobierno del emperador el no repetir la falta de la restauración y de la casa de Orleans; quisieran ver cómo volvía a abrirse la cámara parlamentaria con su acompañamiento de pasiones y de impetuosidades, a riesgo de producir una tercera catástrofe. Pero el ejemplo de estos dos gobiernos no debe ser perdido para Francia.

«En el fondo, señores, esas bellas luchas parlamentarias que tanto echan menos ciertos espíritus, eran grandes imprudencias, porque en un país donde nadie estaba de acuerdo sobre el principio mismo del gobierno, donde había cuatro ó cinco naciones dentro de la nación, una legitimista, una orleanista, una bonapartista y otra republicana, es decir, facciones y no partidos, el ejercicio completo de las libertades públicas no podía tener mas efecto que formar coaliciones, no para hacer triunfar en el Estado ciertos principios y llevar al poder ciertos hombres, sino para derrocar el Estado mismo, con inmenso peligro de la sociedad entera.

«Hoy, señores, basta el mas sencillo patriotismo para tenernos en guardia contra semejantes locuras. Antes de poner en movimiento todas las ruedas de la libertad, antes de dar rienda a todos los ímpetus, fíjense un gobierno, establezcamos una dinastía que esté, como en Inglaterra, al abrigo de los ataques de los partidos y fuera de los desmanes públicos. Porque todas las dinastías necesitan la consagración del tiempo. Soloamente el tiempo puede llevar a cabo la reconciliación de las partes que tanto tiempo han dividido a la Francia.

«El día, que espero no está lejano, en que se haya conseguido este gran resultado, en que no haya bajo el trono de los Napoleones mas que una sola nación en la nación; este día habrá terminado la revolución francesa, y no siendo una amenaza ó un peligro la libertad de discusión, será un beneficio para todos.

«Hasta entonces, señores, conservemos en nuestras instituciones lo que la prudencia manda conservar; no deseemos cambios en la ley de la prensa y mantengamos la válvula de seguridad, por mas inconvenientes que puedan presentar hoy. Nadie deploraría mas que yo que, por el estado actual de la prensa, no fuese suficiente la intervención de la opinión pública, ya para ilustrar al gobierno, ya para impedir que los intereses privados abusaran bajo la máscara del interés público, del nombre del emperador.

«Pero es preciso reconocer que las cosas humanas son siempre cosas humanas. No puedo darme el caso de que no haya alguna malicia en el bien. Lo esencial es no sacrificar las grandes cosas a las pequeñas. Ante todo, lo repito, tendremos una dinastía indispensable para las libertades para la grandeza y la seguridad de nuestro país, y sepamos sufrir algunos inconvenientes presentes para un bien inmenso en el futuro.

«Pero, señores, también la dinastía tiene sus peligros reales ó imaginarios; hay uno que lo probó bien cruelmente a principios de este año y que introdujo tal perturbación en los ánimos, que hombres eminentes se desanimaron. Pero es preciso mirar todos los peligros frente a frente, y creo tanto mas útil considerar con vosotros este de que os hablo, cuanto que tengo el convencimiento profundo de que el asesinato político para derrocar una dinastía, va precisamente contra el objeto que el crimen se propone.

«Así, señores, el asesinato de César no sirvió sino para destruir la república y fundar el imperio; el asesinato de los Médici, sirvió para hacerlos dueños de Florencia; el asesinato de Enrique III no aprovechó sino a la casa de Francia, y el de Enrique IV no hizo sino hacer a la casa de Borbon mas poderosa que nunca.

«La historia de los principados italianos en la edad media presta otros muchos ejemplos de esta naturaleza. Citaré uno que se me viene a la memo-

ria. Un día fue asesinado un príncipe de Bolonia con toda su familia; los conjurados, que se habían apoderado de su palacio y del gobierno, se creían ya dueños del Estado. Pero no tardó en resonar en la ciudad el grito de: *¡Abajo los asesinos!* El pueblo se sublevó, degolló a los culpables, quemó sus casas, y forma un gobierno de los mejores amigos del príncipe asesinado; entonces uno de los miembros del nuevo gobierno anuncia al pueblo que la familia del príncipe no se ha extinguido por completo, y le dice que el príncipe ha dejado un hijo natural de corta edad criado en Florencia con un nombre supuesto. Envían en seguida a Florencia una diputación para buscar al niño; le llevan en triunfo; es proclamado con entusiasmo, y un siglo después todavía reinaba su posteridad en Bolonia.

«Señores, el secreto de este fenómeno histórico está en el corazón humano; cuando estalla de repente la noticia de un suceso semejante en medio de un pueblo, presentándose en todas partes los mismos efectos. Consiste eso en que después de un momento de estupor, el corazón del hombre se abandona siempre a su impresión natural. El horror al asesinato, el odio a los culpables, la lástima de la víctima son los sentimientos naturales é inmediatos que en todas partes estallan. Hombres, mujeres, niños, ancianos, todos sienten la misma emoción, y sucede entonces que estos sentimientos se propagan con la noticia del crimen, y exaltándose con su misma comunicación, producen esas corrientes irresistibles de opinión ante las cuales todo se inclina y prosterna. A los gritos de: *¡Abajo los asesinos!* los conjurados huyen ó se esconden; las facciones, temiendo que se les acuse de complicidad, hacen coro con la indignación pública ó tratan de librarse de su furor; por último, los malos elementos sociales, que son siempre la secreta esperanza del crimen, quedan paralizados por la actitud del gran número, y así la causa que los asesinos han querido ahogar en la sangre de una ilustre víctima reina mas poderosa y mas radiante.

«Hé aquí, señores, el sesgo constante que los sentimientos naturales del corazón humano dan a semejantes sucesos. Pero cuánto mas enérgicos serían estos sentimientos si, lo que Dios no permita, se tratase del elegido del pueblo francés, es decir, si al herir al emperador el puñal de un asesino fuese a herir al mismo tiempo al corazón de tantos millones de hombres!

«Ciertamente, todos harían su deber en semejante momento; que la emperatriz, nuestra noble y graciosa soberana, con el valor caballeresco que la distingue, sabría comprimir su dolor para presentar su hijo al pueblo y al ejército; que el príncipe Gerónimo, ese venerable hermano del gran emperador estaría a su lado y le ayudaría con sus consejos; que el príncipe Napoleón, que tantas esperanzas da hoy al país, no dejaría de provocar en el gobierno, si necesario fuese, las medidas convenientes para asegurar el trono a su hijo; por último, que el consejo de regencia y todo el gobierno estarían a la altura de las circunstancias; pero a todos los recursos de la prudencia humana sobrepasaría la indignación del pueblo. Los gritos de: *¡Abajo los asesinos!* y de: *Viva Napoleón IV*, que resonarían de un cabo a otro de Francia serían mas eficaces que todas las disposiciones de la habilidad, y como hoy, continuaría reinando pacíficamente sobre Francia la sombra del gran emperador, desde el fondo de su tumba en los inválidos.

«Así, señores, la dinastía napoleónica está en las mejores condiciones de poder y de duración. Fuerte con la simpatía de las masas, no tiene que temer por lo mismo trastornos populares; defendida por nuestras instituciones contra la coalición de los partidos interiores, está al abrigo de esas intrigas parlamentarias que han causado tantas catástrofes; finalmente, no descansando mas que en una cabeza, pero pudiendo, en caso de necesidad, reproducirse en todos los desconocidos varones de los hermanos del emperador Napoleón, no puede ponerse en peligro por una tentativa de asesinato; y puede decirse por consiguiente que en lo que toca al interior presenta todas las condiciones de fuerza y de porvenir.

«Pues bien, señores, lo mismo sucede en el exterior. Acostumbrada la Europa desde hace mucho tiempo a temer los movimientos de Francia, sucesivamente revolucionaria y conquistadora, no vió al principio sin inquietud el restablecimiento en el trono de Francia de una familia proscribida por los tratados de 1815. Pero cualesquiera que hayan sido los verdaderos sentimientos de las grandes potencias al momento de reconocer al emperador, lo cierto es que todas se aplauden hoy de ver en Francia un gobierno fuerte, poderoso, respetado y sabio, que después de una guerra gloriosa pudo hacer una paz no menos gloriosa. Es tal la satisfacción universal al ver la fuerza que el restablecimiento del imperio ha dado en Europa a los principios de orden y a las ideas monárquicas, que borra la impresión que la rivalidad de las potencias pudo recibir con la nueva grandeza de la Francia. Y puede decirse que jamás, desde 1815, han sido las relaciones de la Francia con toda la Europa tan honorables y tan amistosas como hoy.

«Sin embargo, una nube que pudo haber sido peligrosa, oscureció últimamente nuestras relaciones con un país cuya alianza había sido tan felizmente cimentada y tan fecunda, y ha sido preciso emplear toda la prudencia y toda la amistad recíproca de ambos soberanos para prevenir un resfriamiento entre las dos potencias.

«Afortunadamente, como lo ha dicho el emperador en Cherburgo, si se quisieran despertar los odios y las pasiones de otra época, irían a estrellarse ante el buen sentido público.

«Señores: los intereses de entrambos pueblos están hoy tan estrechamente unidos, que sería difícil aun a las pasiones mas ciegas, conducirlos a una completa ruptura.

«La solidaridad de estos intereses ha llegado hasta tal punto, que si mañana ardiese Londres ó París, tendríamos que soportar recíprocamente inmensas pérdidas comerciales; y mientras que una catástrofe semejante en Berlín, Viena ó San Petersburgo, al excitar nuestros sentimientos de conmiseración, en Londres nos sentiríamos heridos en nuestros intereses lo mismo que si ocurriese en París. Ahora bien, cuando dos pueblos llegan a enlazarse de este modo, evidentemente están destinados a estrechar mas cada día su presente unión.

«Empecemos por ver qué interés puede tener la Francia en la alianza inglesa. Con la Inglaterra somos dueños de los mares, y por consecuencia no tenemos que temer nada por nuestras fronteras. No hay posibilidad de ninguna coalición contra nosotros: la paz general está asegurada. Por consecuencia,

nuestro país puede entregarse al desarrollo de toda su actividad sin ninguna preocupación, y acabar de fundar sus instituciones sin correr ninguna aventura.

«No tenemos por otra parte ninguna rivalidad material con la Inglaterra desde que abrió a nuestro comercio, como al suyo propio, el acceso a sus inmensas colonias; y no es culpa suya, si continuando nuestro sistema de producción a precios altos, no sabemos aprovecharnos mejor.

«En cuanto a la Inglaterra, su interés por la alianza francesa está aun mas manifiesto. La Inglaterra conquistó en 1814 y 1815 la supremacía marítima y colonial, objeto constante de sus deseos, y a la cual casi puede decirse que estaba destinada por su posición insular y por el genio de sus habitantes.

«De esta supremacía está gozando hoy sin contradicción; y la Inglaterra sabe muy bien que si tuviese una nueva lucha con Francia (lo que Dios no permita), aun cuando la suerte de las batallas nos reservase nuevos desastres, ella no podría obtener otro resultado que el mantenerse en posesión de lo que ya tiene, es decir, de su supremacía marítima y colonial; y por consiguiente, que podría perder mucho y ganar muy poco al emprender una guerra con Francia.

«Por una transformación completa de sus intereses, la Inglaterra ha llegado a un punto, que tanto como era hostil para la Francia hace cuarenta años, tanto deseca hoy su amistad, y tal es en efecto su disposición actual para no querer separar sus intereses de los nuestros, que en dos graves circunstancias, al determinarse a hacer con nosotros, primero, la guerra y después la paz, puede que antes se aconsejara de nuestra situación que de la suya propia.

«Como, pues, comprender lo que pasó a consecuencia del atentado del 14 de enero, en vista de esta disposición recíproca de ambos países. Desde la paz, la opinión pública en Inglaterra había recelado por algunos incidentes diplomáticos; pero al saberse en este país el atentado del 14 de enero, toda unánime reprobó aquel odioso crimen.

«En esta época, el verdadero público inglés, ese público que en realidad dirige y gobierna el Estado, que está acostumbrado a ver salir el orden de las mayores agitaciones, a desear todos los excesos de la prensa, a no cuidarse de ninguna de las exageraciones de la libertad, el público inglés, repito, no sabía nada ni de las precedentes tentativas contra el emperador organizadas en Inglaterra, ni de las doctrinas profesadas por una parte de los refugiados; estaba tan ignorante como inocente de todas estas infamias.

«Entonces fué cuando con el mas penoso asombro creyó ver en los discursos pronunciados en París bajo la impresión de la emoción pública, una disposición de la Francia a hacer a Inglaterra responsable del atentado del 14 de enero, y a sospechar de ella por consiguiente.

«Desde este momento la opinión pública en Inglaterra, unánime en reprobación al asesinato, se paró de repente en medio de las manifestaciones, que en todas partes se veían. Después, cuando el cambio bueno ó malo del régimen de los pasaportes, pero tan injustamente representado a la opinión como un acto de desconfianza contra los ingleses, y sobre todo, las exposiciones del ejército, pusieron en calma a la irritación de los partidos, pasó lo que siempre sucede en un país libre cuando se pone en juego el sentimiento nacional: las pasiones populares no conocieron límites y estas pasiones dominaron a la situación política.

«Así, pues, mientras creíamos tener motivos de queja de las disposiciones de nuestros aliados, el pueblo inglés, creyéndose profundamente ofendido por la Francia, no obedecía mas que a su irritación. Esta irritación provocaba en Francia naturalmente otra tan fuerte, que hubiera podido ser peligrosa, sin la alta razón y el espíritu de justicia del emperador para apreciar la verdadera causa de la actitud de nuestros vecinos.

«Pero, señores, cualesquiera que hayan sido estas malas inteligencias deplorables, y cuya repetición es hoy difícil prevenir, en nada ha cambiado la situación de ambos pueblos. Lo indudable es que los nuevos intereses de Inglaterra la llevan también naturalmente a aproximarse a Francia como antiguamente a alejarse; que los nuestros siguen una dirección igual; que a pesar de las malas inteligencias y de las nubes de las relaciones, y a despecho de las intrigas de los partidos que las explotan, el público inglés desea, sinceramente la amistad del emperador; que, por último, no hay entre ambos países ningún interés, ninguna cuestión seria en que el simple y buen sentido no pueda poner de acuerdo a ambos gobiernos, y que no depende sino de nosotros el mantener una alianza tan ventajosa a ambos pueblos.

«Señores, lo repito, la dinastía napoleónica se encuentra, tanto en el interior como en el exterior, en las mejores condiciones de fuerza, de grandeza y de prosperidad. Es enorme la que Napoleón III ha añadido a la otra de Napoleón I; y cuando la Francia, un día constituida, goce de todos los beneficios de un gobierno definitivamente establecido, no habrá ni en los espíritus, ni en las conciencias, ni en el tiempo, suficiente veneración, respeto y reconocimiento a su memoria.

Dejamos a *La Epoca* la responsabilidad de las siguientes noticias electorales:

«El movimiento electoral en Madrid nada ha adelantado en las últimas semanas, pero han ocurrido algunas variantes, que no serán las últimas en las indicaciones respecto a las personas que aspiran a representar la provincia de Madrid.

Hasta ahora, los dos únicos nombres que suenan en el distrito del Río, son los de los señores Martínez de la Rosa y Aguirre.

En el de Maravillas cobra crédito la voz de que lucharán el marqués del Socorro y el señor Calvo Asensio. Este último se presenta, según parece, también en el distrito de Lavapiés, en oposición al joven marqués de la Torrejilla.

Para el distrito del Barquillo, continúa hablando de los señores Olózaga, Velasco, también progresista puro, y González Serrano.

En el distrito de las Vistillas, representado hoy por el duque de Alba, que pasa al Senado como senador por derecho propio, se habla de las candidaturas de los señores Escosura, don Vicente Rodríguez, don Antonio Murcia y don Simón de los Santos Lerín. Es difícil predecir el éxito de esta elección.

En el distrito del Prado no se suenan hasta ahora mas nombres que los de los señores Udaeta y Madoz.

Del resto de la provincia se nos dice que en Alcalá se asegura la reelección del Sr. Goleorrotea; en Colmenar Viejo, lucharán probablemente los señores Valero y Soto y Fuentes; en Valdemoro, los señores González Brabo y Ortiz, el primero con grandes probabilidades hoy; en Chinchón, los señores Isaac Nuñez Arenas y Zafra, y en Navalcarnero, los señores Medialdea y Escobar.

Del mismo periódico copiamos los siguientes párrafos:

«Tenemos algun motivo para creer se halla ya en poder del gobierno una comunicación del capitán general de Cataluña, en la cual expresa su opinión de no ser necesario el estado de sitio para conservar el completo orden, tranquilidad y prosperidad de que disfruta hoy el Principado. Los únicos delitos que causarían desafuero son los de asesinato ó robo en despoblado. Es probable que reunido el gabinete en Madrid se satisfaga el anhelo de Cataluña por gozar de los derechos que las leyes y la Constitución conceden a toda España.

«Efectivamente se hallará el conde de Lucena en Madrid del 15 al 16 del actual, y los que se creen bien informados aseguran será portador del decreto de disolución del Congreso. Sobre esto nada tienen que discutir ya los consejeros responsables, pues fué cuestión acordada con S. M. la Reina antes de la salida de la corte.

Aun cuando el gabinete desearía que las futuras Cortes se reunieran con tiempo bastante para votar los presupuestos de 1859 antes que empiecen a regir, la inflexibilidad de los plazos sobre rectificación de listas electorales y la coincidencia de las elecciones municipales en el primer domingo de noviembre, que es el siete, hace difícil la reunión de las Cortes hasta los primeros días de diciembre.

«Dijimos hace días, y hoy podemos afirmarlo, que hace mas de un mes el representante de Inglaterra en Madrid, recibiendo, para comunicarla al gabinete español, una nota sumamente satisfactoria sobre la cuestión pendiente entre los gabinetes de Londres y Madrid por las palabras pronunciadas en el parlamento.

El señor Isturiz ha llevado la digna respuesta del gobierno español a esta comunicación, y uno y otro documento serán presentados probablemente sobre la mesa de las Cortes españolas y del parlamento inglés, con lo que tendrán la debida publicidad. El gabinete español, aun cuando ausente una parte de él con la corte, se ha puesto completamente de acuerdo acerca de esta cuestión, satisfactoriamente resuelta ya.

No sería imposible que, reunido el gabinete en Madrid, hubiese alguna, aunque ligera variación en el personal de los gobernadores civiles, principalmente por causas de salud ó del mejor servicio público.

«Se nos asegura que está en viérselas de resolverse de la manera mas favorable, la cuestión del ensanche de Barcelona. La cuestión de la limpieza del puerto adelanta mucho, y segun parece se encuentran construidos ya en Inglaterra todos los buques y demas elementos necesarios para ello. Hemos oído también, que el gabinete actual hace suyo el proyecto que el señor Luján presentó a las Cortes sobre las obras del puerto de Barcelona.

«Hemos oído designar, ignoramos con qué fundamento, al mariscal de campo señor Mendinueta, para segundo cabo de la isla de Cuba, puesto vacante por dimisión del apreciable general Manzano, que lo ha desempeñado cinco años.

Un despacho telegráfico de Barcelona anuncia la llegada a dicha ciudad del conde de Reus, después de haber recorrido algunos pueblos de la provincia de Gerona, en los cuales ha sido muy obsequiado por sus numerosos amigos. El general Prim ha regresado a Barcelona altamente satisfecho de su expedición.

En Málaga corre muy válido el rumor de que se va a preparar una grande y seria expedición contra los bárbaros del Rif. Se habla de un cuerpo considerable de tropas, y del apresto, al efecto, de muchos buques de guerra; y como es de suponer, se señala a Málaga como el punto de partida y centro donde se ha de preparar la expedición.

Ha llegado el correo de las islas Filipinas que alcanza al 29 de junio. En todo el Archipiélago reina la mas completa tranquilidad, y se disfruta de perfecta salud. Si en la carta de nuestro corresponsal ó en alguna otra que recibiremos mas tarde, hubiese alguna cosa digna de ponerla en conocimiento de nuestros lectores, lo verificaremos en el número de mañana.

Estamos autorizados, dice *El Correo autógráfico*, para manifestar a cuantos periódicos se han ocupado estos días de la introducción en España, de libros atentatorios a la moral y a las creencias religiosas de este pueblo eminentemente católico que el gobierno y las autoridades no perderán de vista este asunto por si fuesen ciertas las noticias a que nos referimos. En este caso, muy en breve sus autores recibirán el castigo que el código tiene señalado a los que procuran por medios semejantes pervertir las costumbres y creencias del pueblo español.

Leemos en una carta de la Habana que nuestro cónsul de Tampico (Méjico), temiendo que la ciudad sea sitiada por los rojos, ha solicitado del cónsul general el que se le reemplace inmediatamente. Este funcionario ha escrito al capitán general de la isla de Cuba, manifestándole que si no se socorre eficazmente a los españoles residentes en Tampico y sus inmediaciones, corren gran riesgo si vencen los federalistas. En este caso el general Concha ha mandado salir de la Habana dos pequeños buques de vapor, a propósito para entrar en el río, los cuales, en unión del vapor *Leon*, que ya se encuentra en aguas de Tampico, tienen orden de hacer respetar la bandera de Castilla y proteger a nuestros hermanos. También se dis-

pone la salida de buques mayores para Sacrificios.

Dentro de pocos días verá la luz un folleto del señor marqués de Albaida, consagrado a demostrar «lo que hará en el poder el partido progresista y lo que hará el partido democrático». A este trabajo del marqués preceden una introducción de D. Emilio Castelar y una carta de don Antonio del Riego.

Anteayer 6. el señor ministro de Marina, después de despedirse de S. M. la Reina en la Coruña, salió para Cádiz, desde cuya ciudad se dirigirá inmediatamente a Madrid.

El señor Uria, director de obras públicas en el ministerio de Fomento, ha sido nombrado jefe del negociado central del mismo.

Parece que el depósito de armas encontrado en Segovia tiene menos importancia de lo que se creyó en un principio.

Al general Manzano, que ha ejercido hasta hoy el cargo de segundo cabo en la isla de Cuba, se le ha concedido cuartel para esta corte.

Se espera este mes en Lisboa al príncipe Jorge de Sajonia, futuro esposo de S. A. la infanta doña María Ana, hermana del rey. El príncipe debe llegar en un vapor austriaco. Aun no se ha señalado el día en que debe celebrarse el casamiento.

Los católicos romanos de New-York, han puesto la primera piedra de la nueva catedral de San Patricio; este acto lo han solemnizado con fiestas y otras demostraciones de alegría y regocijo: muchos millares de irlandeses acudieron a esta reunión; el arzobispo de Hughes pronunció un discurso que excitó un vivo interés. Para la construcción de este gran templo se han recogido dos millones y medio de reales.

Dícese que se han hecho proposiciones al gobierno de construir el ferrocarril de Málaga a Córdoba, haciendo pasar por puntos de importancia de ambas provincias, con una baja de 60 a 70 millones.

Afirma *La Monarquía*, no sabemos con qué fundamento, que el señor Concha insiste en pedir su relevo de la capitania general de Cuba.

Los gobernadores capitanes generales de Puerto-Rico y Filipinas participan, con fecha 13 de agosto próximo pasado el primero, y con la de 29 de junio anterior el segundo, que no ocurre novedad alguna en los territorios de su respectivo mando, y que su estado sanitario sigue siendo satisfactorio.

Segun tenemos entendido, se trata de establecer en todas las provincias escuelas de agricultura.

Es admirable el interés que los absolutistas se toman por la situación.

La Regeneración desea que el general O'Donnell tome el buen camino; *La Monarquía* desea que domine; *La Esperanza* desea que imite a Napoleón, salvas las diferencias de situación en su celebre golpe de Estado del 2 de diciembre de 1852.

Creemos que el general O'Donnell responderá a todas estas caricias y a todo este interés del mejor modo posible. Es, decir, oyéndolas como quien oye llover.

El Leon Español publica anoche el siguiente artículo sobre la conveniencia de la guerra de España contra Africa:

«Decíamos en nuestro artículo anterior, en que tratamos de la guerra de Africa, que nuestros títulos para emprenderla eran tan legítimos, y que no siempre se encuentran tales en la historia, y que no solo debíamos acometerla en defensa del honor nacional, sino en nombre de la justicia. Pero convencidos de la razón que nos asiste, podremos afirmar también que es útil? ¿Podremos demostrar con evidencia las ventajas que hemos de conseguir?

Creemos que sí: creemos que existen razones sobradas para persuadirnos a ella, y que son de tal naturaleza que rechazarlas no solo es un contrasentido, sino un delito grave a los ojos de nuestros conciudadanos que aman verdaderamente a su patria.

Consideremos un momento el triste papel que estamos representando en la Europa, consultemos nuestra conciencia, y el rubor cubrirá nuestra frente y la vergüenza y la indignación mas amarga de vorarán nuestro corazón. Ya no somos los españoles de otros tiempos. En vez de poseer dos mundos, en vez de amenazar la tranquilidad y la paz de las naciones mas poderosas, en vez de cubrir los mares con nuestros buques y la tierra con nuestros ejércitos, nos vemos confinados en un rincón de la tierra, nuestras colonias han sacudido el yugo de la metrópoli, nuestra diplomacia influye poco ó nada en las grandes cuestiones internacionales, nuestro poder por mar y tierra es tan poco temible que nuestros indignos hermanos de Méjico nos insultan impunemente, los ingleses nos injurian y escarnecen y los miserables súbditos del emperador de Marruecos nos asesinan sin temor.

La nación que en otro tiempo infundía el pavor en los insulares de la Bretaña, la que derrotaba los franceses en Pavia y San Quintín, la que hacía temblar en sus tronos a los mas formidables monarcas, la que luchaba por siete siglos contra los sectarios de Mahoma, y siempre guerrera y esforzada hacia resonar el nombre español en todos los ángulos de la tierra, pobre hoy y abatida, suspirando por las glorias de sus mayores, ansia más que la vida recuperar su perdida grandeza, su influencia de noble or-

gullo al escuchar las afecciones de sus padres, y ahe-
la encontrar un vasto campo en que dar rienda
suelta a sus belicosos instintos, y demostrar a la
Europa entera que todavía circula en nuestras venas
la sangre del Cid y de Pelayo.

Contrariar estos nobles sentimientos no es una
falta, es un gran crimen. Ellos son el único lazo
nacional que nos une a todos. La ciencia y el arte,
la política y las costumbres, las letras y la civiliza-
ción no son españolas. Nuestro país es un vasto la-
go, cuyo nivel, mas bajo que el restante de Europa,
recibe las corrientes que penetran por los Pirineos
para elevar sus aguas. Esos sentimientos son el
vínculo que nos une a lo pasado, el único aliento
pético que espira en este siglo material y positi-
vista, el solo monumento moral que nos ha quedado
de nuestra pasada grandeza. El que pretenda re-
construir nuestra nacionalidad, ha de mirarlos como
el cimiento sobre que ha de elevar su edificio,
y la guerra de Africa, al mismo tiempo que los fo-
menta, es un medio para rehabilitarnos a los ojos de
las demás naciones, y para ejercitar con provecho
la actividad que nos domina.

Por otra parte, y sea cual fuere la opinión políti-
ca que profesemos, ningún hombre imparcial que
examine el estado de los ánimos dejará, de conocer
que la vida interior que se revela en nuestras luchas
y contiendas de partido es la primera manifestación
de un pueblo, que abre sus ojos a la luz después de
un profundo letargo, aplicando sus facultades a la
satisfacción de la necesidad mas imperiosa que le
aqueja, que es la de fundar instituciones durables
que le permitan después consagrarse al cultivo y
perfeccionamiento de los demás ramos de la civiliza-
ción moderna. Así como en los primeros albores
de la historia de la humanidad, contemplamos a los
individuos elaborando con el mayor esmero el len-
guaje, que es el primer instrumento de cultura, así
también los pueblos dedican sus primeros cuidados
a realizar en las instituciones las ideas y los senti-
mientos que su posición anterior y sus proyectos le
inspiran; y España, libre de las trabas que restrin-
gían su pensamiento y se oponían a sus adelantos,
intenta ahora alcanzar en la esfera de la política lo
que poseen otras naciones mas adelantadas o felices.
No hay duda, sin embargo, que esos ensayos han
de resentirse de graves errores nacidos de la inespere-
cia, porque lo imperfecto y limitado de nuestros
medios no consiente que lleguemos de una vez a
dónde deseamos; pero mirando estas cuestiones a la
luz de la crítica y del buen sentido, es innegable que
los males que padecemos son uno de los síntomas
mas seguros de nuestros futuros adelantos. Sin em-
bargo, como la exageración es la cualidad que nos
distingue de los demás Estados de Europa, de aquí
también que nos hayamos lanzado en esta nueva vía
que se nos presenta con el ardor peculiar de la
juventud que no reflexiona antes de obrar, ni calcu-
la las consecuencias de sus acciones; y absorvidos
por el invencible torbellino de la política, somos
arrastrados a ese estéril campo en donde se gastan
los hombres, se consume la energía y la fuerza, y
rebosa por todas partes la actividad sin producir los
frutos que apetecemos. Una empresa, pues, que co-
mo la guerra de Africa, atraiga la atención de go-
bernantes y gobernados, que dé pasto abundante a
nuestros nobles sentimientos y suspense de algun
modo el ardor de nuestras contiendas políticas, es
un beneficio importante que redundará en provecho
del gabinete que lo acometa, satisfaciendo una de
las mas graves necesidades del país.

Y si en el reinado de Isabel la Católica descubri-
mos un nuevo mundo al cristianismo y a la civiliza-
ción, conquistamos en el de la segunda Isabel un
imperio que insulta a la Europa moderna, y cuyos
tesoros, territorio y población no ceden en mucho a
algunos de los que tuvimos en la América. Ni In-
glaterra ni Francia podrán oponerse al triunfo de
nuestras armas, porque la primera no tiene motivos
para temer nuestra competencia en la industria ni
en el comercio, y si domináramos en Marruecos,
tendríamos nuevos mercados en que expendir con se-
guridad sus productos; y la segunda, un pueblo veci-
no, amigo y aliado, y no feroces mahometanos siem-
pre dispuestos a ayudar a sus súbditos del Argel,
hace poco sometidos.

Nuestra proximidad es una garantía segura del
buen éxito que nos pone en camino de dominar en
ambos orbes del estrecho, cuya poca extensión es
de todas conocida; y a cualquiera ocurre que con
un sistema prudente de fortificaciones en ambas ri-
beras y en pocos buques de guerra, podríamos en-
señorearnos de ese paso importante para la navega-
ción del Mediterráneo y del Atlántico. El clima de
esas regiones es también muy análogo al nuestro, su
extensión mayor que la de España, variados sus
productos, fértil su suelo, su gobierno duro y tirá-
nico, parte de sus pobladores habitaron en otro
tiempo en nuestro país, y con un ejército disciplina-
do como el nuestro, contando con la proximidad en
que se halla y hasta con el espíritu de que deben es-
tar animados sus habitantes, oprimidos por el des-
potismo del emperador y por el mas insoportable
aun de sus empleados y subalternos, con cierta to-
lerancia en las opiniones religiosas y con firme vo-
luntad, nos parece que no es ninguna empresa arries-
gada.

Leemos en la *Correspondencia autógrafo* los
siguientes párrafos:
«España no ha asistido este año, como los ante-
riores, al congreso telegráfico celebrado en Berna,
por un sentimiento de dignidad. De todo lo que se
acordó en el congreso último que tuvo lugar en Pa-
ris, nada se ha cumplido, haciendo la Francia des-
pués lo que tuvo por mas conveniente. De sus resul-
tados no ha llegado a celebrarse este año el congreso
general extraordinario a que debían concurrir todas
las naciones civilizadas; por esto también la Alema-
nia en masa ha tenido un congreso aparte, y España
no ha creído que debía concurrir a la sesión ordina-
ria del presente año.»

La siguiente noticia está tomada de *La Rege-
neración*:
«Hemos oído una idea venida del otro lado del
Pirineo, cuya importancia nadie puede desconocer.
Parece ser, que en el estado que presenta la cues-
tion social en Europa, empujada a malas vías por
los elementos revolucionarios, algunos hombres pen-
sadores, desearon de combatirla resultando en
todos los países y terrenos, han llegado a ocuparse
de si sería conveniente la abdicación del conde de
Chambord en el emperador Napoleón.
Cuestión árdua es la que en si lleva esta idea, que
se presenta cruzada de dificultades.

Nosotros nos abstendremos de dar sobre ella nues-
tra opinión. Referimos lo que hemos oído, y nada
mas.»

Leemos en la *Correspondencia*:

«Parece que una compañía compuesta del señor
Horacio Tebbets de Nueva-York, y los señores Tor-
reros y Lama de la Habana, formaron en 1856 una
compañía para unir por medio de un cable eléctrico
a la isla de Cuba y la Florida. Se pidió al capitán
general de la isla la correspondiente concesión por
25 años; este se mostró favorable al proyecto y di-
rigió inmediatamente al gabinete de Madrid las pie-
zas esenciales para obtener la sanción real. El go-
bierno español, al mismo tiempo que aprobó el pro-
yecto presentado, aplazó su adhesión para el día en
que se realizase la inmersión comenzada del cable
entre la Valentía y Terranova. Parece que en vista
de esto los señores Horacio Tebbets y compañía van
a poner manos a la obra. Desde Key-West a la Ha-
bana hay 70 millas; cada milla costará 500 duros.
Por su parte la compañía del telegrafo eléctrico ac-
cede a establecer una línea entre Key-West y Sa-
vannah (Georgia), y de este modo la Habana y
Nueva-York solo estarían a muy pocos segundos de
distancia. Desde la Habana, fijado el cable en el
cabo de San Antonio, iría al Yucatán que dista 40
millas; desde este último punto continuaría hasta
Méjico. Una línea secundaria, que atravesase a Ni-
caragua, terminaría en Panamá; 1,100 millas de tra-
yecto. En fin, una vez unidos Tehuantepec y San-
tiago, se prolongaría el cable hasta San Francisco,
que dista 300 millas de aquel punto.»

Para que nuestros lectores puedan estar al
corriente del juicio que dentro y fuera de Es-
paña se forma acerca de nuestra situación polí-
tica, reproducimos el artículo que ha publica-
do el *Journal des Débats*, sin que por esto se
crea que estamos de acuerdo con las apreciaciones
del diario francés. —Dice así:

«Las últimas cartas que hemos recibido de Ma-
drid son del 26 de agosto. La Reina, cuyo próximo
regreso se anunciaba equivocadamente, insiste en
su primer propósito, a pesar de la oposición podo-
rosa y múltiple que encuentra. Persiste en su in-
tención de visitar la provincia de Galicia, cuyas prin-
cipales ciudades quiere ver: la Coruña, el Ferrol,
Lugo, Santiago de Compostela; y de no volver a
Madrid hasta fines de setiembre. Tan pronto como
este regreso tenga lugar, el ministerio, según todas
las probabilidades, presentará a la firma de la Rei-
na el decreto disolviendo inmediatamente el Congre-
so actual de diputados, fijando el día de las nue-
vas elecciones, y determinando la época de la re-
unión de las futuras Cortes. Según la Constitución,
esta reunión debe verificarse dentro de los tres me-
ses que siguen a la disolución. Debe de aquí que
si la Reina accede a la proposición de sus ministros,
la próxima legislatura de las cámaras españolas se
abrirá a principios del mes de enero, salvo uno de
esos incidentes bruscos y singulares, siempre posi-
bles en España, y que detienen repentinamente el
curso regular de la Constitución y de las leyes. No
falta quien crea que la Reina no ha tomado todavía
una resolución definitiva respecto a la disolución;
hay quien asegura que S. M. desea aplazar esta
medida hasta que haya oído la opinión de ciertos
personajes, ausentes hoy de España, y que ella tie-
ne interés en consultar siempre que se trata de to-
mar una gran resolución.

Añádesse que la Reina ha manifestado cierta vaci-
lación, de la cual el general O'Donnell no ha podi-
do todavía triunfar.

Otras veces lo hemos dicho, y ahora lo repetimos,
la disolución del Congreso de los diputados no se ha
hecho necesaria sino porque la mayoría conservadora
se ha dividido en una multitud de fracciones, has-
ta el extremo de no poder sostener ni al ministerio
del general Narváez, ni al de los señores Armero-
Mon-Bernard de Castro, ni al del señor Isturiz.
Opiniéndose esta división de la mayoría a la forma-
ción de un gabinete, cuyos miembros saliesen de las
filas de los partidos moderados, la Reina se vio has-
ta cierto punto obligada a intentar una combinación
fuera de estos partidos, dirigiéndose al general O'Donnell y a sus amigos. Por consiguiente, si los
conservadores han perdido el poder, a nadie deben
culpar sino a sí mismos: su propia falta les han he-
cho imposibles por ahora en las regiones del gobier-
no, y hoy están sufriendo las consecuencias de sus
rivales y de sus querrelas personales. Escuchán-
dose unos a otros mutuamente, los conservadores
han abierto la puerta al general O'Donnell, que
acaso a su vez no podrá ser sino el precursor de los
progresistas mas ardientes y de los mas audaces re-
volucionarios.

Pero el general O'Donnell no ha podido aceptar
de la Reina la misión de formar un gabinete sino a
condición de disolver la cámara; y no falta razón
para creer que en el momento en que se formó el
gabinete esta condición estaba en el pensamiento
de todo el mundo. La prueba es el mismo real de-
creto mandando rectificar inmediatamente las listas
electorales; medida tanto mas significativa, cuanto
que es esencialmente ilegal y arbitraria; toda vez
que en España las listas son permanentes, y no pue-
den ser revisadas sino en ciertas épocas y con cer-
tas formalidades minuciosamente prescritas por la
ley, precisamente para evitar la intervención direc-
ta y por demás interesada de la administración.

El decreto ordenando la revisión de las listas es
uno de los primeros actos del gabinete O'Donnell, y
el ministerio lo propuso como un preliminar indis-
pensable a las próximas elecciones; el preámbulo
mismo del decreto es una prueba de ello. Se estaba
indudablemente de acuerdo sobre la necesidad de la
disolución, cuyas causas eran palpables; pero pare-
ce que no habían meditado explicaciones suficientes,
respecto a la época en que la disolución debía ser
decretada. He aquí el objeto de la desidencia de opi-
nión que ha surgido entre la Reina y su primer mi-
nistro, y de que tanto se habla.

El general O'Donnell pide la disolución inmedia-
ta del Congreso, y la pide con razón; porque si la
cámara subsiste él tiene que retirarse: si, por otra
parte, es cierto que la Reina vacila en acceder a la
pretensión del general en las circunstancias actua-
les, no hay tampoco de qué admirarse; porque la
Reina puede ver en la disolución el principio de un
complacimento con el partido moderado, que ella co-
noce, y del cual nada tiene que temer, al mismo tie-
po que verá en la citada resolución un paso dado
hacia otros partidos que también conoce, y que en
todas ocasiones se han distinguido por la sistemáti-

ca malvolencia de su lenguaje y por la constante
hostilidad de sus actos.

Dos meses han transcurrido desde la formación del
gabinete, y lejos de aprovecharlos este para robus-
tarse, no parece sino que se ha debilitado. Sus ad-
versarios han vuelto en sí de la primera sorpresa;
las diversas fracciones del partido conservador pro-
curan acercarse. Las poderosas influencias que or-
dinariamente sostienen a los moderados, y que no
sin inquietud han visto al poder escaparse de sus
manos, se agitan y protestan bajo todas las formas.
El ministerio, amenazado por los conservadores, ha
buscado naturalmente sus aliados entre los progre-
sistas, dándoles garantías que estos no encuentran
suficientes. La situación, pues, se ha complicado de
nuevo; está herizada de dificultades, y acaso es ya
superior a las fuerzas del general O'Donnell.

Ciertamente el general es uno de los hombres mas
distinguidos que hoy posee la España; no es sola-
mente un militar lleno de bravura, sino que también
un hábil organizador: de ello dio buenas pruebas
durante los dos años en que gobernó el ejército co-
mo ministro de la Guerra. El general O'Donnell es
también un hombre de talento, muy instruido, a
quien la tribuna parlamentaria no logró intimidar,
y que ha defendido siempre con habilidad, y mu-
chas veces con grande éxito, la política y los actos
del gobierno constituido después de 1854. El gene-
ral O'Donnell era, sin disputa, el mas brillante co-
lega del general Espartero.

Si el general O'Donnell uniese a todas estas cuali-
dades mas firmeza de carácter, opiniones mas con-
stantes e instintos mas conservadores; si comprendiese
mejor la autoridad del derecho y de la ley, y tuviese
en ellos mas fe; sería indudablemente un hombre de
Estado eminente y sin rival: nada habría en España
superior a su legítima ambición. Pero el general
O'Donnell es impaciente y versatile: su impaciencia
no siempre le ha permitido esperar su vez, y su ver-
satilidad le ha hecho apelar en diferentes ocasiones
a medios que su razón hubiera condenado si hubie-
ra comprendido mejor sus intereses y los de su país.
El general O'Donnell es de origen realista, y du-
rante mucho tiempo los realistas le contaron entre
sus suyos. Dos sucesos notables marcan su carrera
política: sus amigos y enemigos le consideran, con
justicia, como el autor y el héroe de la revolución
de 1854, como el autor y el héroe de la contrarevo-
lución de 1856, que restableció a la Reina en el ejer-
cicio legítimo de su autoridad constitucional. El hé-
roe de 1854, odiado por los conservadores, era querido
de los partidos revolucionarios. El héroe de 1856 se
hizo odioso a los partidos revolucionarios, y aun no
había podido reconquistar de lleno la confianza de
los conservadores cuando su ministerio fue súbita-
mente derribado sin causa aparente, y reemplazado
por otro gabinete conservador también, pero de un
colorido mas marcado. Desde el mes de octubre de
1856 el general O'Donnell ha permanecido en su
tienda, y aunque ha tomado poca parte en las discus-
iones legislativas, muchas veces se ha hablado de su
vuelta al poder. Cuando el general O'Donnell vol-
vió a la presidencia del Consejo, tenía libertad de
elegir. Podía inclinarse a los progresistas, o bien
llamar a los moderados, contenerlos con su podo-
rosa mano, hacer desaparecer sus divisiones, re-
constituir, en fin, un gran partido monárquico y
constitucional, liberal y conservador, cuyos elemen-
tos abundan en España, donde son numerosos y
acreditados.

Diciése que tal era el resultado que esperaba la
Reina del concurso del general: él mismo, sin duda,
en el primer momento tenía el proyecto de acom-
eter esta grande obra, toda vez que se asoció hombres
conocidos en toda España y considerados como los
mas sinceros y mas puros representantes de la opi-
nión constitucional y monárquica. Si el general
O'Donnell no hubiera tenido la intención de apo-
yarse en el partido monárquico-constitucional, y de
agrupar en torno suyo las diferentes fracciones del
mismo, no hubiera confiado las mas altas funciones
públicas a hombres como Martínez de la Rosa, Mon-
Rios Rosas y Bernués de Castro: hombres de esta
significación no hubieran aceptado la solidaridad de
su política y de sus actos. La alianza que estos per-
sonajes han hecho con el general hubiera debido
ser suficiente garantía para el partido conserva-
dor, y el este partido hubiera estado bien inspira-
do, hubiera conforado con esta alianza su actitud
su lenguaje. Por desgracia, la desconfianza ha
surgido y hanse cruzado sospechas, ataques é
injurias de una a otra parte: el ministerio ha decla-
rado la guerra a los moderados y se la han he-
cho las ventajas que le da la revisión ilegal de las
listas electorales, llevada a cabo en las provincias
por funcionarios expresamente nombrados para so-
stener una lucha que a todo trance hubiera conve-
nido evitar.

No es el decreto sobre revisión de listas el único
acto ilegal que se puede imputar al ministerio: otro
decreto ha suprimido al consejo real, establecido,
sin embargo, por una ley, y reemplazándole con un
consejo de Estado, cuyas atribuciones son iguales a
las del consejo real. ¿Por qué se ha hecho este cam-
bio? Los adversarios del ministerio pretenden que
era el único medio de desembarazarse de ciertos al-
tos funcionarios pertenecientes al partido moderado,
y que han sido reemplazados por vicalvaristas ó pro-
gresistas. Esto sería en consecuencia un nuevo acto
de hostilidad al partido conservador, y susceptible
de ahogar mas y mas la sima que separa al mi-
nisterio de este partido.

Si el ministerio no ha respetado siquiera la ins-
titución del consejo real para herir con mas seguridad a
sus individuos, fácilmente se comprende que no
habrá guardado mayores consideraciones con los
funcionarios y empleados del orden administrativo.
Las destituciones en masa son costumbre ajena en
España: cada ministerio cree tener a su disposición
todo un personal capaz de continuar el despacho de
los negocios, sin que el servicio público se resentia.
Muchas veces hemos clamado contra esta costumbre
barbárica é insensata, que destruye la carrera de los
empleados públicos, quebranta las tradiciones, re-
baja la administración y la expone a toda la ver-
guenza de la corrupción y de la venalidad. El mi-
nisterio actual es a su vez acusado de haber sacrificado
muchas víctimas del partido moderado.

Es opinión corriente entre los moderados, que si se
disuelve el Congreso, las elecciones desprovistas
de todo el carácter de legalidad, no serán libres ni
sinceras, que los electores moderados serán escue-
dos por el fraude ó por la violencia, que la nueva
cámara, en fin, estará casi exclusivamente compues-
ta de antiguos facciosos. He aquí lo que sin cesar se
está presentando a la consideración de la Reina, lo
que se la está anunciando como consecuencia inevi-

table de la política de sus ministros. Así se explica
fácilmente que la Reina vacile en acordar la disolu-
ción de la cámara, que, sin embargo, es indispensable
para que el gabinete viva.

Queremos creer que son exagerados los temores
de los moderados. Pero, ¿qué sucedería si tuvieran
razón? Supongámonos por un momento que la revisión
de las listas electorales, que se está efectuando por
una violación flagrante de la ley, diese por resultado
la creación de un cuerpo electoral radicalmente vi-
cioso; supongámonos además que la cámara, producto
de este cuerpo electoral, hiciese imposible el go-
bierno de la Reina, ¿en dónde estaría el remedio?
Sería menester recurrir a una nueva disolución y a
nuevas elecciones. ¿Se podrían confiar estas elec-
ciones nuevas a electores de dudosa aptitud, de de-
recho contestable, y que no podrían ser excluidos de
las listas antes de la época de la revisión legal?
Es indudable; el ministerio, violando las disposicio-
nes de la ley electoral, como lo ha hecho por su de-
creto sobre las listas, se ha expuesto a despojar a la
corona de una de sus mas importantes prerrogativas,
ó cuando menos de hacerla imposible en un caso que
la prudencia aconseja prever. Para salir del apuro
sería menester imitar el ejemplo del general O'Don-
nell y proceder a una nueva revisión de listas elec-
torales, que no sería mas regular que la que ahora
se está ejecutando. Deploable consecuencia de una
primera ilegalidad innecesaria y que siempre se de-
bió evitar.

Muchos amigos, y los mas ilustrados del general
O'Donnell, empiezan a temer que no haya reflexio-
nado bastante sobre estas dificultades, y que se
haya creado embarras que mas tarde pueden las-
timar la autoridad real.

Y por otra parte, las cosas están muy adelantadas,
quizá no es tiempo ya de retroceder. El ministerio
no puede pasar sin la disolución, porque su misión
consiste en obtener una cámara en la que el gobier-
no de la Reina pueda encontrar el apoyo regular y
constante de una mayoría homogénea. Si se le niega
la disolución será para conservar la cámara actual?
Esto sería muy posible si los moderados, que han
dado a la España el espectáculo de las mas tristes di-
visiones dentro de su partido, se agrupasen en un vez
por interés de la corona constitucional de la Reina
Isabel. ¿Lo harán así? ¿Tendrán bastante patriotis-
mo, bastante amor a la causa que les es común pa-
ra hacer el sacrificio de sus tristes resentimientos?
Comprometidos están en ello todos sus intereses;
mas todavía lo está su mismo honor, pues que ellos
son la causa del mal; ¿Ojalá lo comprendan así, y no
vuelvan a la senda fatal de sus faltas, si por un ca-
prichoso inesperado de la fortuna, que nos parece po-
co probable, estuviesen llamados a recoger en bre-
ve la herencia del general O'Donnell, para gobernar
con la cámara actual hasta que se pueda pro-
ceder con regularidad a nuevas elecciones.»

Por toda la sección de sueltos,
El secretario de la redacción, E. de Soto.

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

El presidente del Consejo de ministros al excelentí-
simo señor ministro de la Gobernación:

«Coruña 6 de setiembre a las diez y 45 minutos
de la noche.

La Reina y su augusta real familia continúan sin
novedad en su importante salud.

Hoy han recibido corte, pasando después a inau-
gurar el camino de hierro y visitar la fábrica de ta-
bacos.

Mañana saldrán de esta ciudad a las doce para
Santiago.»

CORREO ESTRANJERO.

El emperador de Rusia ha dirigido una carta
autógrafo al emperador de Austria para felicitarle
por el nacimiento del príncipe imperial.

Hasta ahora no estaba permitido a los judíos
sino habitar en ciertos gobiernos, y no podían
marcharse de ellos a su voluntad para tomar
nueva residencia. Se ha dado un paso en su fa-
vor: se ha permitido a los comerciantes nota-
bles judíos establecerse donde quieran. Estos
comerciantes están haciendo ya un grande uso
de esta facultad.

Sabido es que una parte de los bienes con-
fiscados pertenecientes a los emigrados polacos,
han sido dados a los generales y a los funcio-
narios rusos, otros no les han sido concedidos
sino en usufructo, y el resto fué reunido a los
dominios del Estado. Esta parte de los bienes
va a ser vendida, reservándose a los antiguos
poseedores que se han aprovechado de la am-
nistía, el derecho de comprarlos con preferen-
cia, y se les dan treinta años para pagarlos.
Se dice que una potencia amiga ha entablado
recientemente negociaciones para facilitar a
los miembros de la emigración polaca que aun
están en el extranjero los medios de volver a
su patria. Citanse con este motivo los nombres
mas ilustres de la Polonia.

El *Daily-News* dice que en tolo el mes de no-
viembre próximo va a ver una gran reunión
en París para llevar finalmente a cabo la eje-
cución del canal proyectado para la apertura
del istmo de Suez. Parece que el capital está
suscrito en las proporciones siguientes:

El virey de Egipto, 1.250,000 libras esterlinas;
Turquía, Egipto y Siria, 840,000 libras;
Francia, 1.600,000; Austria y el reino Lombar-
do-Veneto, 800,000; Rusia, 480,000; la Alema-
nia del Norte, la Suecia, la Dinamarca, las ciu-
dades anseáticas, la Prusia, la Suiza, la Holan-
da y la Bélgica, 600,000; la España, Portugal,
la Italia y Grecia, 400,000; los Estados-Unidos
de América, 400,000; porción restante reserva-
da para la Inglaterra, 1.600,000 libras. Total,
8 millones de libras.

El capital total debe estar representado por
400,000 acciones, de a 20 libras cada una.

El terreno concedido para siempre a la com-
pañía por el virey de Egipto, es una circuns-
tancia importante; pues no baja de 320,000
ácreos. Los fundadores de la empresa están per-
suadidos de que solamente el peaje de los bu-
ques, sin mas consideración, producirá, ade-

mas del interés a 5 por 100, grandes réditos, y
esperan que dentro de dos años podrán esta-
blecer una comunicación suficiente para dar
paso a las nueve décimas partes de los buques
de dimensiones existentes en la actualidad, y
que por consiguiente con las dos terceras par-
tes del capital conseguirán rentas importantes,
aun antes de que hayan terminado los trabajos
proyectados.

Faustino Souloque, el emperador negro de
Haiti, no solo ha fundado un gran número de
escuelas primarias, sino que acaba de instalar
un liceo para la instrucción secundaria. Todos
los profesores son franceses, provistos con sus
correspondientes diplomas universitarios, y re-
tribuidos con los mismos sueldos que los mas
importantes funcionarios del Estado. Hay tam-
bien en Puerto-Príncipe una escuela normal
para niñas, dirigida por una francesa.

Parece positivo que a instancias del empera-
dor de Austria, el gran duque de Toscana se
dispone a pasar a Nápoles con el objeto de pro-
poner al rey un plan de alianza entre un go-
bierno y todos los de Italia, excepto el del Pia-
monte, contra el influjo de este y las tentativas
de los revolucionarios.

Al mismo tiempo el príncipe Carlián marcha
a Rusia, donde le aguarda el emperador, dando
un gran rodeo para evitar su tránsito por Lom-
bardia. Háblase también de una entrevista en
los baños de Baden, entre el ministro prusiano
Manteuffell y el piemontés Cavour, en que el
primero declaró que la Prusia no tomaría ja-
mas parte en la cuestión de Italia, cualquiera
que fuese su solución, y por último, en Turín y
en Milán se dice públicamente, que el mismo
Cavour salió muy satisfecho de la conversa-
ción que tuvo con el emperador en Vichy.

La telegrafía privada transmite los despachos
siguientes:

(De la Gaceta.)

«París 5.—Escriben de Tampico que ni Zuloga
ni Juárez tienen dinero; que ambos ejércitos care-
cen de todo, y se espera una crisis decisiva. El vó-
mito dicen que hacen estragos allí, en Veracruz y
Nueva-Orleans.

Anche salió para Biarritz el príncipe imperial
con la servidumbre que le conduce.

Del choque de dos máquinas en el ferrocarril de
Orleans, han resultado dos muertos y dos heridos.

Se habla de la reemplazo probable del embajador
francés en Constantinopla.

«CORRESPONDENCIA 5.—Diciése que el rey accede a la
primera parte de la nota de la Dieta; que no insis-
te, respecto a la segunda, en mantener intactas las
prerogativas del soberano.

Ha habido choques y colisiones en Holstein entre
soldados danamarcueses y alemanes.

«Túnez 5.—Se habla de modificaciones en el ga-
binete, creyéndose que Boncompagni entrará en ins-
trucción pública; Dabormida de negocios estranje-
ros; Conte, interior. La liga italiana, porque traba-
ja la Austria, halla dificultades en Parma, Toscana
y Nápoles.»

(De la *Correspondencia autógrafo* de España.)

«MANUEL 7.—Se desmienta la noticia del asesi-
nato de los tres cónsules europeos y uno americano
en la isla de Stancio, en el archipiélago. Ha sido pre-
so el gobernador que abofeteó al cónsul griego.»

«PARÍS 7.—Se ha descompuesto el cable eléctri-
co. Los despachos llegan incompletos.

El Monitor no contiene hoy nada importante.

(Del *Correo autógrafo*.)

«Túnez 7.—Los trabajos que emplea el gobierno
austriaco para la unión italiana, son estériles en Ná-
poles, Toscana y Parma.

La modificación del gabinete se considera como
un hecho positivo. Se designa a Boncompagni para
ministro de Instrucción pública; a Dabormida para
Negocios extranjeros, y a Conte para el Interior.»

«BERLÍN 7.—El estado de salud de S. M. el rey
mejora visiblemente. Los facultativos, que hasta
el día han permanecido muy reservados en asunto
de tanta importancia, han resuelto ponerse de acuer-
do haciendo declaraciones muy favorables.

«MANUEL 7.—Las últimas noticias de Alejandría
manifestan que el gobierno turco tiene en su mano
los hilos del compit formal en Constantinopla
contra el gran sultán. Se están verificando muchas
prisiones.»

E. de Soto.

CRÓNICA DE PROVINCIAS.

—A consecuencia de la noticia que circuló días pa-
sados en Málaga sobre que en Melilla se padecían
fuerzas calenturas, de cuya enfermedad se hallaba
atacado un número considerable de individuos de
aquella guarnición, se dispuso por el señor capitán
general de Granada la salida de cien hombres que
relevasen a los enfermos, los cuales lo efectuaron,
si bien regresaron en seguida, por carecer de exacti-
tud la expresada noticia, pues solamente condujo el
vapor a Melilla seis hombres con aquella dolencia.

—Las familias que salieron de Sevilla a veranear y
tomar baños en los puertos, van regresando en es-
tos días, siendo esta la causa de que entren los va-
pores completamente llenos de pasajeros en dicha
ciudad.

—El señor cardinal arzobispo de Sevilla llegó a la ca-
pital el viernes último por la noche a bordo de un
vapor, de vuelta de su expedición a Sanlúcar de
Barrameda, a cuyo punto fue con objeto de asistir
al besamanos de S. A. que se celebró el día 25.
S. A. se despidieron de S. E. con la mas tierna
efusión, así como el obispo de Cádiz que también
concurrió al acto.

—En un periódico de la misma ciudad leemos lo si-
guiente:

«Hace pocos días dimos conocimiento a nuestros
lectores de que en una hacienda inmediata a Archi-
dona había sido capturado el 15 del mes anterior
por cuatro hombres enmascarados el dueño de aque-
lla, que se llamaba Cristóbal Torres Patrio, por
cuyo rescate exigían una gruesa suma; posterior-
mente hemos sabido que este ha permanecido oculto
por los bandidos desde aquella fecha hasta la no-
che del 29, en que se fugó, aprovechando un des-
cuido de los criminales, y habiendo regresado al se-
ño de su familia.»

—El resultado de las elecciones para diputados provinciales que empezaron en Barcelona el día 3 en los distritos 3.º y 4.º de la capital, fué insignificante. A duras penas pudieron constituirse las mesas.

En el distrito 3.º votaron 13 electores: obtuvo 11 los don Miguel Pujol y Padró y 2 don Timoteo Capella.

En el distrito 4.º votaron también 13: de estos 9 a favor de don José Oriol Ronquillo y 4 a favor de don Antonio Barrau.

—La diputación provincial de Tarragona, solicita de promover el desarrollo de los intereses de aquella provincia, teniendo en cuenta los beneficios que debe reportar a la misma el ferrocarril que se construye desde Reus a Montblanch, acabi de dirigir una circular a los pueblos que representa recomendándoles el que dispensen protección a la sociedad constructora de dicho ferrocarril, é invitándoles y muy especialmente a los de los partidos de Tarragona, Reus, Valls y Montblanch, á que presten apoyo á aquella empresa, suscribiéndose por el número de acciones que les sea posible, seguros, les dice, de que haciéndolo así, promoverán su propio interés, contribuyendo al mismo tiempo al desarrollo de la prosperidad general de la provincia.

—El vapor «Europa», en su último viaje de Cádiz á Málaga, ha estado, según se dice, en próximo peligro de sufrir un choque espantoso en frente de Tarifa, con otro vapor de la Compañía de las Indias. Tuvo lugar este suceso como á las dos de la madrugada; y debido solamente á la pericia y desesperados esfuerzos de la tripulación del *Europa*, secundados en parte por el otro vapor, se pudo evitar el encuentro, aunque los dos buques pasaron rozando de costado, y aun llegaron á sufrir alguna ligera avería.

—Con motivo de haberse presentado algunos casos de viruela en el pueblo de San Andrés de Palomar, de cuyas resultas ha muerto algún ganado de cerda de la propiedad de Pedro Espinet, el señor gobernador de la provincia de Barcelona se ha apresurado á dictar á los señores alcaldes de la misma las mas serias prevenciones á fin de evitar en lo posible el desarrollo de una enfermedad tan terrible y que tantos estragos ha causado en otros países en diferentes clases de ganado.

También, según tenemos entendido, la propia autoridad superior, en vista de un dictamen facultativo presentado por la junta de sanidad, acerca de las causas que puedan haber dado motivo á las enfermedades que hace tiempo se observan en el pueblo de Horta, ha dirigido una enérgica comunicación á aquel señor alcalde para que cumpla las disposiciones que se le tienen indicadas á fin de volver al citado pueblo las favorables condiciones higiénicas de que antes disfrutaba.

—El «Diario de Tortosa» refiere la siguiente desgracia:

«Nuestro corresponsal de Benicarló nos dá cuenta de un lamentable suceso. Jugando dos niños, primos hermanos, el uno de quince años de edad y de once el otro, con una escopeta que encontraron en el pajar de su casa, el mayor apuntó al otro, y saliendo el tiro, vino á herir al último en la frente, causándole instantáneamente la muerte. Al ver muerto á su primo fué tal el sentimiento que se apoderó del otro, que duran veinticuatro horas ha inspirado serios temores á sus parientes.

Esta desgracia irreparable y profunda tiene conternadas á las familias de uno y otro niño, unidas estrechamente por los lazos de la amistad y del parentesco.»

—La administración especial de rentas estancadas de la provincia de Málaga, está dando admirables resultados para el tesoro. En los tres meses de mayo, junio y julio ha recaudado 800,773 rs. 19 céntimos mas que en igual período en 1857, y 357,472 rs. 45 céntimos mas que en el trimestre de febrero á abril de 1858, que fué el último anterior á su instalación. Las consignaciones hechas para los tres meses escudieron á las del mismo período de 1857 en 495,440 reales, y no solo fué satisfecho este cálculo de la administración central, sino que de Málaga lo escudó en 251,333 rs. 19 céntimos de positivo ingreso. Aun teniendo en cuenta el mayor precio que doce clases de tabacos han tenido desde primero de enero, medida que se presta á fundadas consideraciones económicas, esto solo produce en la recaudación de Málaga, que analizamos, una diferencia de 246,445 rs. 23 céntimos; y como el aumento de ingresos sube á 800,773 rs. 19 céntimos, todavía aquella administración admite un excedente de recaudación de 554,327 rs. 59 céntimos.

—La sociedad de crédito valenciano sigue mereciendo la confianza de sus paisanos. Hé aquí como una prueba de su floreciente desarrollo el estado de la situación en que dicha sociedad se encontraba el día 31 de agosto:

ACTIVO.	Rs. vn.	Cénts.
Acciones.	9.000,000	
Caja.	5.440,533	26
Efectos á cobrar.	4.675,456	90
Efectos públicos.	569,452	75
Deudores diversos.	162,545	77
	19.545,288	68
PASIVO.		
Capital.	12.000,000	
Cuentas corrientes.	5.053,937	51
Cuentas en la plaza.	1.957,402	05
Imposiciones con interés.	105,000	
Acreedores diversos.	1.570,943	83
	19.545,288	68

—En Málaga se dice que el señor Salamanca se presentará como candidato á la diputación á Cortes por aquella ciudad.

—Según dice un periódico de Sevilla, para mediados del presente mes tendrá lugar una magnífica corrida de toros en la ciudad del Puerto de Santa María, lidiándose ocho de la señora doña Gerónima Martínez Enríle, ganadería que tan justa fama se ha sabido adquirir.

Serán espadas en dicha corrida, Juan Lucas Blanco, de Sevilla; José Rodríguez (Pepe), de Córdoba; y Juan Jimenez, de Cádiz, que matarán alternando.

—La Reina, dice un periódico de Barcelona, acaba de agradecer á don Jaime Martí, alcalde del barrio octavo, distrito tercero de aquella capital, con la cruz de la orden civil de beneficencia, en recompensa de los servicios que prestó en la aciaga época del cólera en el año de 1854.

—En la tarde del día 3 ocurrió en Barcelona un accidente en el foso que se está abriendo en una ca-

sa de la Barceloneta, frente al paseo, con objeto de proceder á la construcción de un subterráneo. Algunas de las personas que estaban dentro se vieron en peligro. Felizmente no ha habido que lamentar desgracia alguna.

E. de Soto.

CRÓNICA GENERAL.

—Estado sanitario de Madrid.—Hasta el viernes f é el tiempo propiamente de otoño, y apenas se sintió el calor; pero desde este día llegó á sentirse bastante, volviendo á subir el termómetro á 27°, aunque refrescaron las noches y madrugadas. El barómetro en la sequedad, revuelto y marcando la misma presión atmosférica: los vientos mas frecuentes han sido del N. y E. y del S. O., y la atmósfera despejada por lo común, si bien al principio de la semana no escasearon los celajes y nubarrones.

El estado sanitario de la población es bastante satisfactorio: los pocos enfermos que en el día hay lo son de fiebres intermitentes de toda clase de tipos, de gástricas y alguna que otra tifoidea, de irritaciones gastro-intestinales, de reumatismos fibrosos y musculares y de dolores nerviosos.

También ha habido algun caso que otro de anginas, erisipelas, viruelas y sarampión, todos ellos benignos.

La mortandad sumamente escasa.

—Vaya un rumbo!—En Jerez de la Frontera, hace tres siglos y medio, vivía un mocetón cumplido, con quince varas de cuerpo, dos patillas como espuelas, tez morena y pelo negro, con mas puños que Milon de Crotona y con mas rejos que el Hércules Gaditano, y que todo el mundo entero... siempre respirando garbo, con gracia y con lucimiento, gastaba sin pena alguna á montones el dinero. Yendo un día por la calle, ambas aceras cogiendo con su capa, y á las nubes empujando con su aliento, oyó á una mujer que á gritos iba vendiendo higos negros. Pasa cerca de su lado, y mirando que eran buenos, se paró, quitó el embozo, y dijola fuerte y serio:—¿Güenos jigos, mosa rubia; pongásté en la cruz el pezo, que voy á comprarle á osté, diez arrobas poco menos.—Viva el rumbo! y la sandunga. Vámos á ver, ¿cuánto jecho?—¿Una libra? ya está puesta: ¿quosté mas?—¿Jechoste jierro!—¿Dos libras?—¿Mas eutóval?—No reñiremos por eso. Cuatro libras: ¿quosté mas?—¿Jechoste jierro y majierro! Así siguió la función, é siempre jierro pidiendo, hasta pesar veinte libras, y entonces dijó:—¿Está bueno! Vámos á ver, jembra mia, ¿y á cómo vaulen los negros?—A cuatro cuartos, señor.—¿A cuatro? ¿quosté jierro?—¿Le parecen á osté caros, si son de varde!—¿Silencio! quosté jierro.—¿Pus vaya! despues de tanto trasiego... Ya he quitao cuatro libras!—Mas aun; ¿quosté jierro!—Y ella siguió quitando, y él que quitara diciendo, hasta quedar en dos onzas, y entonces dijó:—Espache, que tengo que irme jugando. Tomó los higos arriba, pagó su ochavo al momento, y se fué la calle arriba, de orgullo y de rumbo lleno. La mujer quedó mirándole, y dijo para su adentro:—Vaya un rumbo! si me escudio, hoy sin jacienda me queo.

—Un veterano de la libertad.—Ayer fue conducido al cementerio de San Nicolás de Bari el cadáver de D. José María de Larreategui, comisario de guerra que fue de la división de D. Juan Martín (El Empecinado). Ha fallecido á la edad de 86 años, constante en sus ideas liberales. Cuando ahorraron al Empecinado por sus opiniones políticas, Larreategui, para librarse de sufrir igual suerte en agradecimiento de lo mucho que había hecho contra los enemigos de la patria, tuvo que estar escondido muchos meses.

La sociedad filantrópica de miuicianos á que pertenecía, le ha acompañado hasta su última morada. Sea para él la tierra ligera.

—Número agraciado.—En el sorteo de la rifa del becerro que se halla en la Plaza Mayor, y que se verificó el día 2, ha sido premiado el número 1,145.

—Inauguración.—El día 21 del corriente empezarán las funciones en el teatro del Príncipe.

—Un órgano, y no de Moisés.—Se asegura con bastante fundamento, que se está componiendo el órgano que había en la iglesia de San Francisco el Grande de esta corte, y que cuesta su composición á la Obra Pía de Jerusalem, 800 duros.

—Nuevos sombreros.—Se ha conseguido dar forma como á los de seda á sombreros de una pasta como la de los hongos, de modo que se pueden doblar, vuelven á su forma y no necesitan forro, ni cinta, ni piel, se lavan y planchan como la ropa blanca; solo que tienen un inconveniente: según dictamen de los elegantes, no son buenos para hacer cortesías. Los palacios no podrán entrar en la moda.

—Medallas.—Ya está gravada la matriz para acuñar las medallas de oro que en lo sucesivo han de usar los priores y cónsules de todos los tribunales de comercio de España. En el centro de un disco compuesto de rayos solares y sobre un cuadrado dispuesto en forma de cuadro, se ve por el anverso un caduceo, la balanza de la justicia y algun otro atributo mercantil, terminando con una inscripción en que se lee: *Tribunal de Comercio*. Y en el reverso se halla el escudo nacional, concluyendo la medalla con una corona real á que está adherido un anillo que penderá de una corda de oro destinado á colocarlo en el cuello.

—Chusca.—A (Quevedo) aconsejó un segundo casamiento: «el de Osuna, y al momento—D. Francisco replicó:

«No debo tentar mi estrella—hembra y buena, rara está.—Con ella he atado ya—no quiero «topar» por ella.»

—Importantisimo.—En la silla-correo de la Mala, saldrá hoy de esta corte, con dirección á Bayona (dice el *Correo autógráfico*), D. Cristóbal... ¿Qué nos cuenta usted, señor D. Antonio!

—Rectificación.—Es inexacta la noticia que hemos publicado con referencia á un periódico de esta corte, sobre las lámparas y candelabros para la iglesia de San Francisco, que se construyen en la platería de Martínez. El coste total de estos objetos artísticos, inclusa la grande araña central y el Crucifijo del altar mayor, no se eleva á la tercera parte de la cantidad que suponían nuestros colegas.

—Un célebre diplomático.—El famosísimo príncipe de Metternich, que con su familia se dirige á Johannisberg, llegó á Francfort el 21 de agosto. Este distinguido hombre de Estado conserva un vigor notable, así de cuerpo como de imaginación. Subió rápidamente la escalera de la fonda, y recibió con toda la galantería de un joven á la princesa Grassalko-

wich de Gyaráb, antes princesa de Esterhazy de Galantha, que aun cuando pasa de los 52 años, anduvo una distancia bastante larga para verle.

—Cómo ha de ser!—El temor de que los solares que muy pronto se pondrán en venta en la Puerta del Sol, no alcancen al precio que espera el gobierno, ha hecho que el señor Posada aplice hasta que se verifiquen las subastas de aquellos terrenos, la publicación del ensanche de Madrid, cuyos planos estan ya concluidos por el ingeniero encargado de este asunto.

—Regreso.—Nuestra eminente actriz doña Matilde Diez, y los hermanos Catalina, salieron el lunes 9 del finado agosto, para Charleston, con dirección á Europa. Su partida ha sido vivamente sentida en la Habana, donde dejan los mas gratos recuerdos.

—Abusos.—Ayer á las once del día formaban en fila bastantes sras de carbon en la Carrera de San Gerónimo.

—¿Qué hace la policía urbana? Desde que tiene nuevo uniforme parece que huye de los sitios públicos. ¿Para eso se paga?

—Buen hallazgo.—Segun comunican de Florencia, se ha descubierto un manuscrito que contiene algunas copias del Dante y que es obra del desgraciado Petrarca. Se ha comparado el texto con los pocos trabajos que se conservan de la mano de aquel célebre poeta y resulta ser verdadero. Casi todos los libros que él leía están enriquecidos en sus márgenes por notas, y hay una que no puede menos de llamar la atención en un volumen que se encuentra en la librería Laurenciana y que solo contiene este triste memorandun:—*Hoy he sabido la muerte de Donna Laura*. Hay tambien en Dublin un autógrafo de Swift, entre cuyas páginas se guarda una trenza de los cabellos de Estella.

E. de Soto.

CRÓNICA RELIGIOSA.

SANTO DE HOY.

La Natividad de Nuestra Señora.

CULTOS.

Cuarenta Horas en la parroquia de Santa María, donde terminan las solemnes funciones á su augusta titular, celebrándose la de este día á espensas y con asistencia del Excmo. ayuntamiento: á las diez habrá misa solemne con panegírico que pronunciará el señor cura párroco; y por la tarde á las seis se cantarán completas, siguiéndose la letanía y Salve, y concluyéndose con la procesion del Santísimo Sacramento.—Da principio la novena de Nuestra Señora de la Zarza en la iglesia de religiosas de San Pascual.—También continúa la novena de Jesus Nazareno en su iglesia titular, predicando por la tarde D. Bonifacio Herrero.—Prosigue la novena de la Santísima Virgen de las Batallas y Covadonga en la parroquia de San Luis, y serán oradores: por la mañana D. Ignacio Parada, y por la tarde D. Felipe Velazquez.—Concluye la novena de los Sagrados Corazones de Jesus y Maria en el segundo monasterio de Salesas; y predicará por la mañana D. Joaquín Corral, y por la tarde D. Antonio Macía.—Y en los Italianos y oratorios se practicarán por la noche devotos ejercicios.

Se reza de la Natividad de la Santísima Virgen, con rito doble de segunda clase, octava y color blanco, haciéndose conmemoración de San Adrián, mártir.

CRÓNICA MERCANTIL.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 7 DE SEPTIEMBRE DE 1858.

VALORES COTIZADOS AYER.

Titulos del 3 por 100 consolidados. 41,25 c.
Titulos del 3 por 100 diferido. 20,10.
Amortizable de primera. 18,10 d.
Id. de segunda. 18,10 d.
Deuda del personal. 10,10.

ACCIONES DE CARRETERAS AL 6 POR 100 ANUAL.

Emisión 1.ª de Abril de 1843, de á 1,000 rs. 89 p.
Idem de 2,000 rs. 91,25 p.
Idem 1.ª de junio de 1851, de á 2,000 reales. 88,75 p.

Idem 31.ª de agosto de 1852, de á 2,000 rs. 87 p.

Idem 1.ª de julio de 1856, de á 2,000 reales. 90 d.

Acciones del canal de Isabel II, de á 1,000 rs., 8 por 100 anual. 105.

Idem del Banco de España. 161 d.

CAMBIOS.

Plazas del reino.

Días.	Ben. d.	Días.	Ben. d.
Albacete.....	14 p.	Lugo.....	12 "
Alicante.....	3/8	Málaga.....	5/8 d.
Alicante.....	par.	Murcia.....	1/4 "
Avila.....	1 p.	Orense.....	3/4 "
Badajoz.....	1 p.	Oviedo.....	3/4 p.
Barcelona.....	3/4	Palencia.....	1/4 "
Bilbao.....	5/8	Pamplona.....	1/2 p.
Burgos.....	1/8	Pontevedra.....	5/8 p.
Caceres.....	1/2	Salamanca.....	3/4 p.
Cádiz.....	1/5	San Sebas.....	1/4 "
Castellón.....	"	Santander.....	1/2 d.
Ciudad-Real.....	"	Santiago.....	3/8 "
Córdoba.....	1/4	Segovia.....	par.
Corná.....	1/4	Sevilla.....	1/8 d.
Cuenca.....	"	Soria.....	3/8 "
Gerona.....	"	Tarragona.....	1/4 d.
Granada.....	par.	Teruel.....	"
Guadalajara.....	1/2	Toledo.....	3/4 "
Huelva.....	"	Valencia.....	5/8 d.
Huesca.....	"	Valladolid.....	1/4 "
Jaén.....	3/8 p.	Vitoria.....	1 d.
León.....	1/4 d.	Zamora.....	3/8 p.
Lérida.....	"	Zaragoza.....	1/4 "
Logroño.....	1/4 p.		

Plazas extranjeras.

Londres, á 90 días fecha, 50,10.—Paris, á 8 días vista, 5,20 d.

Descuento de letras al 5 por 100 anual.

MERCADO DE MADRID.

ENTRADO POR LAS PUERTAS EL DIA 6 DE SEPTIEMBRE.

3106 fanegas de trigo.

520 arrobas de harina de id.

2300 libras de pan cocido.

13342 arrobas de carbon.

80 vacas, que componen 34170 libras de peso.

434 carneros, que hacen 7793 id. id.

PRECIOS DE ARTICULOS AL POR MAYOR Y POR MENOR EL DIA 6.

	Rs. vn.	Cuartos	libra.
Carne de vaca.	45 á 52	18 á 20	
Id. de carnero.	á	18 á 20	
Id. de ternera.	66 á 80	30 á 33	
Id. de cordero.			
Tocino añejo.	94 á 100	32 á 36	
Id. fresco.			
Id. en canal.			
Lomo.	116 á 124	42 á 51	
Jamon.	60 á 62	19 á 20	
Acetite.	34 á 42	10 á 14	
Vino.			
Pan de dos libras.	30 á 42	10 á 16	
Garbanzos.	24 á 30	8 á 12	
Judías.	30 á 34	10 á 14	
Arroz.	14 á 18	6 á 7	
Lentejas.	7 á 8		
Carbon.	52 á 58	19 á 21	
Jabon.	5 á 7	2 á 3	
Patatas.			

PRECIO DE LOS GRANOS EN EL MERCADO DEL DIA 6.

Trigo.	de 41 á 65	rs. vn.
Cebada.	de 26 á 29	rs. vn.
Algarrobas.	de	rs. vn.

ESPECTÁCULOS.

ZARZUELA.—A las cuatro de la tarde.—Sinfonia.—Los Magyares.

A las ocho y media de la noche.—Sinfonia.—Cassado y soltero.—Un pleito.—Un caballero particular.

PLAZA DE TOROS.—En la tarde del miércoles 8 de setiembre se verificará (si el tiempo no lo impide) la 15.ª media corrida de toros (13 de abono.) Presidirá la plaza la autoridad competente.

Se lidiarán ocho toros de las ganaderías y con las divisas siguientes:

Dos de la ganadería del Excmo. señor duque de Veragua, vecino de Madrid, con divisa encarnada y blanca; dos de D. Manuel García de la Puente Lopez, antes de Alcas, de Colmenar Viejo, con encarnada y escarlada; dos de D. Miguel Martínez, de Puerto de Santa María, con encarnada y celeste.

LIDIADORES.

PICADORES.—Bruno Azaña y Francisco Calderon, con otros tres de reserva, sin que en el caso de inutilizarse todos cinco, pueda exigirse que salgan otros.

ESPADAS.—Francisco Arjona Guillen (Cúchares) y Cayetano Sanz, á cuyo cargo estarán las correspondientes cuadrillas de banderilleros.

El apartado de los toros se hará en la plaza el día de la corrida á las doce y media. Los billetes para ver desde los balcones del corral y toriles, se espondrán á cuatro reales, en la administración continúa á las caballerías, desde las doce en adelante.

Se advierte al público que se usarán banderillas de fuego en lugar de perros de presa para los toros que no entren á varas.

Los precios de las localidades serán los mismos de la temporada anterior.

El despacho de billetes de la calle de Alcalá, frente al café Suizo, estará abierto hoy miércoles, desde las diez de la mañana hasta las cuatro de la tarde.

Los despachos de la plaza de toros se abrirán el día de la corrida á las tres de la tarde. Se advierte que una vez tomados los billetes, no podrán devolverse sino en el caso de suspenderse la función.

La corrida empezará á las cuatro y media en punto.

Una música tocará antes de principiar la función y en los intermedios.

ANUNCIOS.

A VELOZ.—TRANSPORTES TERRESTRES Y MARÍTIMOS entre Madrid y los principales puntos de España, América y el extranjero.

Nadie puede desconocer en el día las ventajas que proporciona á la sociedad el establecimiento de una empresa que por medio de vapores y ferrocarriles se encargue del transporte de mercancías y equipajes. LA VELOZ se ha establecido para llenar esta necesidad y proporcionar al comercio y particularmente la facilidad en el envío de mercancías y equipajes con una prontitud y economía desconocidas hasta el día y que ninguna otra empresa de la misma clase en la corte hasta ahora, como podrán enterarse las personas que gusten acercarse á la administración establecida en la calle del Prado esquina á la del Baño, núm. 15, piso bajo, en donde darán razón de las facturas que tiene la empresa y de los precios á que se hacen los trasportes.

En prensa. Espatolillo, de la señora Avellaneda.—Acasos y providencias, del Sr. Campomanes.—Historias extraordinarias, de Edgardo Poe.—El Estío, leyendas españolas, La Hija de su padre, de Fontana.—El Pirata, de Walter Scott.

Sucesivamente se publicarán novelas de los señores Hurtado, Fernandez y Gonzalez, Alarcon, Guillon, Madrazo, Frontaura, Murguía, Sota, Acuña, Santibañan, Becquer, García Luna y Nombela. Alternarán con las novelas españolas las de los reputados novelistas extranjeros Karr, Musset (Pablo y Alfredo), Dumas, hijo, Noddy, Goulan, Mery, Hous saye, Nerval, Sterne, Gauthier, Warren, Bulwer, Vigny, Sandeau y otros de no menor reputación.

Puntos de suscripción. En Madrid: en casa del editor, calle de San Bartolomé, núm. 4; librerías de D. Leopoldo Lopez, calle del Carmen, núm. 29; don Alfonso Duran, Empeinado, núm. 3; D. C. Bailly-Bailliere, Príncipe, núm. 11; D. A. San Martín, Empeinado, núm. 9.

En provincias: en las principales librerías, ó escribiendo directamente al editor, D. Luis García, calle de San Bartolomé, núm. 4, Madrid, acompañando libranza ó sellos sencillos de correos por valor de la suscripción.

En Ultramar: Manila, Sres. Guichard é hijos; Habana, Sr. Charlaín y Fernandez, calle del Obispo, y en Puerto Rico, Sr. Guarn.

NOTAS. Primera: A los señores librerías ó comisionados que pidan y abonen diez ejemplares, se les dará, además del 10 por 100 de comisión, uno gratis. Segunda: La empresa de la Biblioteca admitirá cuantas publicaciones salgan á luz sin edic. ó previo un convenio particular con sus autores traductores. Y tercera: Los que se suscriban á la Biblioteca por el segundo semestre del año actual tendrán opción al Almanaque artístico literario de 1859, y á cuantos libros especiales publique la Biblioteca para regalar á sus suscritores en lo que resta de año.

BRAS EN VERSO Y PROSA DE DON FRANCISCO CEA: con un prólogo, un juicio crítico y el retrato del autor.—Publicadas su viuda, por gracia de S. M. la Reina, y á espensas del Estado.

Están impresas con el mayor esmero, en un plomo de 600 páginas, al que acompañan un prólogo biográfico, un juicio crítico y un excelente retrato del autor.

Véndese el tomo al precio de 20 rs. por conducto de la redacción de este periódico.

importe en sellos del franqueo ó en libranzas sobre correos.

AL COMERCIO.—UN JOVEN, VERSADO EN la teneduría de libros por partida doble y simple, y correspondencia mercantil, cargos que ya ha desempeñado en dos casas de comercio, desea encontrar donde ocuparse, aun cuando sea fuera de esta corte. Tiene personas que le garanticen. En la calle de Carretas, 9, principal, darán razon.

TRATADO PRACTICO DE CAMINOS. POR D. Joaquín Montero, obra útil á todos los ayuntamientos, á los maestros de obras, directores de caminos vecinales, y muy particularmente á los que quieran ingresar en la escuela de ayudantes de obras públicas, creada por real decreto de 4 de febrero de 1857, y á todos los que tienen que entender en la construcción y conservación de los caminos.

Se vende á 16 rs. en las principales librerías de la corte; en casa de su autor, calle de Valverde, número 3, cuarto segundo de la derecha.

CAMBIO DE DOMICILIO.—EL PROFESOR de lenguas, D. Clemente Cornellés, que vivía en la calle del Carmen, núm. 55, se ha trasladado á la del Olivo, núm. 5, cuarto principal de la derecha, donde continúa con sus academias de francés y de inglés. Dá tambien lecciones partienares de dichos idiomas, y enseña el español á los extranjeros.

HISTORIA

DEL

HERÓICO PUEBLO ESPAÑOL,

sus glorias, sus fueros y sus libertades;

REFUTACION DE ERRORES CONTENIDOS EN TODAS LAS HISTORIAS HASTA EL DIA PUBLICADAS POR NATURALES Y EXTRANJEROS:

POR D. TOMAS BERTRAN SOLER,

autor del atlas y descripción geográfica, histórica, política y pintoresca de España y sus establecimientos de Ultramar.

CONDICIONES DE LA PUBLICACION.

Esta obra constará de 80 entregas de 16 páginas, en 4.ª española, que formarán cuatro tomos de 300 páginas cada uno, ilustrados con retratos y grabados de aparato del texto.